

# Dispositivos que utiliza la escuela para domeñar el cuerpo<sup>1</sup>

## Ensayo

**Gloria María Castañeda Clavijo<sup>2</sup>**

gloriacastane@edufisica.udea.edu.co

*“La letra con sangre entra”. “El látigo endereza”. “La disciplina, el trabajo duro, la obediencia y la castidad llevan al cielo”, “Hay que domar las pasiones y cultivar el alma”. “E sacrificio y el castigo liberan de las cadenas del demonio”. “El cuerpo es lugar de pecado”. “Aquí vinimos fue a sufrir”. “Hay que ganarse el pan con el sudor de la frente”. “El trabajo es un castigo”. “Siéntese bien”. “No se come con la boca abierta”. “No corra, ya es una mujer, las que corren son las potrancas”. “La mujer es una flor, si se toca se marchita”.*

*(Uribe,2005:17)*

## Introducción

El siguiente texto tiene como propósito acercarme a una de las temáticas propuestas en el seminario de “Cuerpo y Contexto social”, a través del desarrollo de una pregunta guía, ¿Cuáles son los dispositivos que utiliza la escuela para domeñar el cuerpo y como deviene en habitus?

Inicialmente el texto hace un abordaje del cuerpo desde una visión integral tratando de establecer su relación con la estructuración del habitus, luego se exponen algunas ideas sobre los dispositivos que utiliza la escuela para domeñar el cuerpo y finalmente se plantean algunos interrogantes acerca de la influencia que han tenido los habitus en la creación de la diversidad de prácticas corporales en las diferentes culturas.

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el marco del Seminario Cuerpo y Contexto Social, a cargo de la Doctora Rubiela Arboleda Gómez.

<sup>2</sup> Estudiante de la Maestría en Motricidad y Desarrollo Humano.

**Palabras clave:** cuerpo, habitus, dispositivos, disciplina, control, cultura y prácticas corporales.

El sometimiento humano del cuerpo a todo tipo de experiencias corporales relacionadas con el movimiento y ancladas a la cotidianidad, se ha convertido durante el último tercio del siglo XX, en una de las estrategias más comunes para algunas personas que, de una u otra forma, intervienen el cuerpo. Cada una de ellas las ha cargado de significados y de acciones que conducen a crear comportamientos dirigidos, rígidos, en muchas ocasiones, negando el habitus como parte fundamental de la cotidianidad del ser humano, olvidando que “el habitus, implica en y por el mismo la idea de posicionamiento social”. (Bourdieu, citado por Duch y Mélich, 2005:218).

Entrar a comprender toda la gama de habitus que rodean la cotidianidad de un individuo en todo su ciclo vital, implica analizar el papel que ha cumplido la formación y educación del cuerpo, en la estructuración y constitución de habitus, que van formando parte del acervo cultural individual y colectivo de los diferentes grupos humanos.

El habitus, como plantea Bourdieu, (Ibid:217), es “un esquema de percepción, apreciación y acción que se halla inscrito en el cuerpo como consecuencia de sus experiencias pasadas”; es decir que este es el verdadero lenguaje corporal que permite expresar, comprender y ser comprendidos, por lo tanto, es a través de él que el individuo logra una interacción y un equilibrio entre el funcionamiento orgánico y el medio que le rodea, todo esto mediado por acciones que facilitan la expresión del cuerpo.

Es así como el habitus se constituye en una serie de herramientas que recrean la vida cotidiana y sobredimensionan el comportamiento individual y colectivo de los diferentes grupos humanos, los cuales permiten caracterizar las vivencias, y construir su capital cultural. El habitus se asume básicamente en

las diferentes estructuras de acogida (familia, escuela y medios de producción), las cuales crean el espacio donde sucede la experiencia de vida humana y donde el sujeto construye los dos planos básicos de la realidad objetiva, “superando así el carácter disyuntivo del objetivismo (la posición en la estructura social) y del subjetivismo (la interiorización de ese mundo objetivo). (Ibid: 217)

El habitus entra a formar parte del acervo cultural del ser humano, desde el momento en que nace y se abre al mundo, es decir, desde que el individuo encuentra un primer sistema de conocimiento, que es dado a través de imágenes cinestésicas, visuales, auditivas, olfativas y vivencias corporales que le permiten aproximarse al mundo a través del cuerpo. Es a partir de estas vivencias que dicho sujeto estructura el mundo de los objetos en su relación espacio temporal y el mundo de los otros en sus relaciones afectivas, dando cabida a la estructuración de habitus corporales que están determinados por la cultura y son transformados a medida que el individuo es permeado por el entorno y las instituciones que tiene como fin fundamental la formación y educación del cuerpo.

A través de la historia, la formación y educación del cuerpo ha sido abordada más desde el disciplinamiento, hecho que genera demandas corporales con características especiales que tienen como último fin domeñar el cuerpo y llevarlo a patrones y prácticas corporales homogéneas que desconocen las condiciones sociales, las características geográficas y las vivencias corporales cotidianas, en las cuales se encuentra inmerso el ser humano y los diferentes grupos poblacionales.

Las concepciones de cuerpo que se han venido visualizando en la estructuración de los habitus tienen distintas acepciones, de acuerdo con las épocas. Lo anterior ha llevado a que el cuerpo solo sea mirado como un objeto, lo cual es propio del discurso moderno que con Descartes hizo de él no solo algo diferente del alma, sino que también lo convirtió en un objeto desprovisto de subjetividad, emociones y percepciones, lo que ha hecho que en muchas

culturas sea negado y poco explorado, máxime si tenemos en cuenta que nuestra cultura, a través de los años, nos ha hecho sentirlo y percibirlo muy poco, y si se hace, es mirado como algo ajeno y aparte de nuestra formación.

Mirar el cuerpo como una estatua idealizada y simplificada nos resta la posibilidad de entender todos los procesos sutiles que hacen complejo el fenómeno del movimiento, fenómeno que es difícil de comprender y de abordar desde los modelos tradicionales en los cuales la familia, la escuela y los medios de producción han tenido una gran influencia en el disciplinamiento del cuerpo, lo cual lleva a un control minucioso del mismo. Este hecho, impone una relación de docilidad y utilidad, valiéndose de técnicas determinadas y rígidas que ubican los discursos corporales en una vigilancia permanente que sólo conlleva al control de las tareas que se asignan.

Pensar el ser humano a luz de la cotidianidad implica asumir el cuerpo como una unidad en movimiento que concibe al individuo de forma integrada y armónica, permitiendo visualizarlo como un “cuerpo que se estructura en la acción, buscando producir un cuerpo sin fracturas en la integralidad interna y mediado por una comunicación fluida tanto hacia dentro como hacia fuera” (Pedraza, 1996:18), que posibilita respuestas permanentes que se van adaptando a las múltiples experiencias de vida, dadas por las diferentes las culturas.

El cuerpo como una unidad integrada que va más allá de la concepción biológica, permite sentir y vivenciar no solo la forma, el tamaño, la consistencia, los puntos de apoyo y la movilidad, sino también las sensaciones corporales internas, las percepciones óseas, los sentidos musculares, las graduaciones tónicas, el fluir del movimiento y las inflexiones, modulaciones y proyecciones de la energía.

Todo ello implica abrir nuevos caminos hacia el conocimiento corporal, donde al cuerpo se le permite vivir, sentir y percibir el propio cuerpo, el de los demás y

relacionarlo con el entorno, accediendo a vivir en comunidad, con otras personas que también se expresan a través de él, logrando integrar otros lenguajes expresivos, posibilitando la comunicación como capacidad interhumana, transitiva y dependiente de los planos psicosociales; Al respecto plantea Arboleda (1996):

*Se resalta la llegada de una nueva forma de interpretar el mundo que corresponde a una nueva "cultura" donde lo perceptivo, lo sutil, lo liviano, lo "subjetal" y lo caótico se reconceptualizan para integrarlos a la visión compleja de la realidad. En esta "nueva cultura" de la fragmentación se da lugar a la integración, y el cuerpo recupera otros significados: un cuerpo sensitivo, perceptivo, holístico, el cuerpo como archivo, como elemento mutable que se renueva permanentemente, como reproducción del universo, como generador y como transmisor.*

Actualmente el cuerpo es rescatado como un elemento fundamental que debe ser tenido en cuenta en todos los procesos de formación del ser humano. De igual manera, es visto como una forma más de apropiarse de manifestaciones corporales que a través de la vivencia generan cambios de actitud hacia el reconocimiento de sí mismo y de los límites corporales que cambian la forma de asumir la imagen corporal, concepto que actualmente está de moda, y viene despertando un interés creciente.

Más allá del cuerpo, la dinámica corporal es todo un sistema que involucra al sujeto y a su mundo, al movimiento y a la fuerza básica, dado que pone en acción todo un sistema, pues un "movimiento se aprende cuando el cuerpo lo ha comprendido, esto es, cuando lo ha incorporado a su mundo. Mover el cuerpo con una intención es apuntar a través de él mismo hacia las cosas. Es dejar que responda a la solicitud que éstas ejercen en él". (Merleau-Ponty, 1975).

## **Dispositivos de la escuela para domeñar el cuerpo**

*La pedagogía se halla presente mediante una atenta vigilancia al surgimiento de las malas posturas y su diferenciación”.*

*(Vigarello,2001:20)*

La escuela como estructura educativa, es un dispositivo administrativo de los tiempos modernos y su objetivo principal según Pedraz “es inculcar el régimen de verdades hegemónicas, donde los aprendizajes son sólo una función secundaria, contingente e incluso arbitraria”. Una de las tareas fundamentales que se asignan a la escuela es la educación del cuerpo, la cual se lleva a cabo básicamente en el área de la educación física, área que se ha dedicado al disciplinamiento, al control y a la vigilancia del cuerpo, donde el sujeto es calificado como un ente orgánico, desligado de su entorno y de su cultura.

El cuerpo en la escuela es considerado como un objeto al que hay que domar y hacerlo dócil. “Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado...” Foucault (2002). La concepción instrumental del cuerpo valora en un gran porcentaje criterios orgánicos-biológicos, que dejan de lado la esencia individual y colectiva de todo ser humano, bloqueando el curso de los diferentes canales expresivos, los cuales están dados por las sensaciones cenestésicas, sensoriales y perceptivas.

Es así como las instituciones y en particular la escuela, han generado una serie de dispositivos de control los cuales tienen como fin domeñar el cuerpo a través de prácticas corporales cuya tendencia es la de generar modelos hegemónicos, que tienen como fin último la dominación, el control, la transformación y el mercantilismo del cuerpo, todo ello con miras a la

perfección, lo cual conlleva a la pérdida progresiva de la identidad del ser humano y de su propia imagen corporal.

Entre los dispositivos de control utilizados por la escuela para domeñar el cuerpo, es importante mencionar **los rangos**, los cuales son definidos por Foucault (2002), “como el lugar que ocupa cada individuo en una serie y la distancia que hay entre cada uno de ellos que ocupan la misma serie”, entre ellos se cuenta la edad cronológica, el aprendizaje por niveles y la jerarquía en las tareas que se asignan, es decir, organizar todo el aprendizaje por secciones, donde el manejo de la disciplina permita el control minucioso del cuerpo.

Uno de los objetivos fundamentales de la escuela es disciplinar al sujeto y esto lo hace cotidianamente a través prácticas corporales que tienen como fin la corrección y vigilancia permanente del cuerpo y de sus posturas, las cuales conllevan a posiciones que lo fuerzan, ya que la disposición no es manejada de forma voluntaria, sino impuesta. Entre estas es importante resaltar prácticas tales como el manejo espacial, la disposición y diseño de las sillas en forma homogénea, donde no interesa la prestitud de los cuerpos para habitarlas, ya que la escuela considera que organizar los espacios, los lugares y los rangos, ayuda a mejorar la obediencia y aprovechar mejor el tiempo.

También es importante destacar, entre otras prácticas, la forma de sentarse, los conteos de las acciones que se realizan, hacer las filas con distancia para el manejo espacial, los hábitos de orden y de higiene, los consejos sobre la alimentación y la rectitud corporal, orientados bajo diferentes dispositivos disciplinarios ejercidos por los padres y maestros en el rol de vigilantes.

Todas estas prácticas reguladoras del cuerpo orientadas prioritariamente hacia la estética, la elegancia y el perfeccionamiento del cuerpo, recurren a artificios que traen en última instancia perjuicios y van dejando huellas profundas que aparecen continuamente en todos los espacios y cuyo fin último, hemos

señalado, es educar el cuerpo desde el disciplinamiento y el control, entorpeciendo en cierta medida la necesidad de preguntarse cómo somos, qué cuerpo tenemos y qué cuerpo vivimos, lo cual da pie a los llamados mecanismos o prácticas de control, que en muchas ocasiones están revestidas de violencia y agresividad y su único objetivo es acallar el cuerpo.

Otro de los dispositivos importantes utilizados en los ámbitos educativos y en la familia son los **manuales de urbanidad**, los cuales hacen gran énfasis en el disciplinamiento del cuerpo, de acuerdo con los patrones culturales, sociales y económicos que impone la sociedad. Cabe mencionar en los referidos manuales, el principio de la posición erguida, la cual está permeada por un disciplinamiento estricto y rígido del manejo del cuerpo en cada uno de los momentos que hacen parte de la cotidianidad del individuo y de los diferentes grupos poblacionales.

Dichos manuales se centran básicamente en la búsqueda del cuerpo perfecto, es decir un cuerpo bello, llamativo, agradable, seductor y de buena apariencia, el cual está determinado por las influencias del mercado y de estereotipos difundidos por los medios de comunicación, los cuales no exploran otras dimensiones corporales sino que fijan su atención solamente en el cuerpo exterior, creando patrones comunes, estilizados y homogenizados, que la cultura de masas y la sociedad simplemente han interiorizado.

“Vivimos expuestos a un verdadero mercado del ‘cuerpo’, hoy es el cuerpo y su mantenimiento lo que moviliza cada vez más las pasiones y la energía. Adelgazar, rejuvenecer, tonificar, reafirmar son los principales postulados y para alcanzar estos "objetivos" se ofrecen una serie de fórmulas de alimentación, múltiples aparatos para ejercicios de adelgazamiento y mantenimiento, cremas milagrosas, complementos dietarios antiapetito, cirugías estéticas, etc”. (Fiorella,2005).



Finalmente, cabe mencionar otro de los grandes dispositivos de los cuales se ha valido la cultura para domesticar y disciplinar el cuerpo, que Foucault denomina dispositivos morales, aún vigentes en las formas productivas de trabajo, con una fuerte influencia en la adaptación de habitus, ritmos individuales y colectivos de todo ser humano. Aquí encontramos como tarea fundamental la formación en valores, los cuales son considerados como “el conjunto de valores que el obrero tenía que introyectar y poner a funcionar con la exactitud del reloj” (Uribe, 2005:22). Lo anterior demanda el comportamiento que se debe tener en cada uno de los espacios y la modalidad de actividad que se desarrolle, donde el cuerpo se visualiza como un objeto que permanentemente debe inhibir todas las manifestaciones corporales que no estén acordes con su ámbito.

## **Conclusión**

El acercamiento a Foucault, Bourdieu, Mélich y Duch y Arboleda, entre otros autores, permite orientar de manera más depurada los discursos que se han tejido alrededor del cuerpo, así como también la posibilidad de revisar los diferentes dispositivos que ha utilizado la escuela para llevar a cabo su disciplinamiento y control. Dicho acercamiento deja entrever la necesidad de un análisis detallado de lo que ha sido la educación del cuerpo en la escuela y la influencia que ésta ha tenido en la estructuración y creación de las diferentes prácticas corporales asumidas por los diferentes grupos humanos. De acuerdo con Salin (2000: 77) “para la Educación Física es importante la visión de hombre como subjetividad encarnada y también la comprensión de que las acciones motoras tienen un sentido subjetivo”.

## **BIBLIOGRAFIA**

ARBOLEDA GÓMEZ, Rubiela. (1996) En torno al cuerpo. Medellín: Documento Inédito.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic (1995). Respuestas por una Antropología reflexiva. México: Grijalbo.

CASTRO CARVAJAL, Julia A. (1994). Hacia una pedagogía del cuerpo. En: Asociación Colombiana de Fisioterapia. Bogotá.

DUCH y MELICH (2005). Escenarios de la corporeidad. Antropología de la vida cotidiana. Madrid: Trotta S.a.

DURING, Bertrand (1992). Las crisis de las pedagogías corporales. Unisport/ Junta de Andalucía. Deportes N° 15.

FIORELLA, Aiello (2005). Cuerpo actual vs cuerpo moderno. Trabajo realizado en el contexto de la materia Principales corrientes del pensamiento contemporáneo de la Carrera de Ciencias de la Comunicación. Argentina: Universidad de Buenos Aires.

FOUCAULT, Michel. (2002). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Argentina: Siglo XXI.

LE BOULCH, Jean. (1997). El movimiento en el desarrollo de la persona. Barcelona: Paidotribo.

MÉLICH, Joan-Carles. (1997). Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana. España: Anthropos.

MERLEAU-PONTY, Maurice. (1975-1945). Fenomenología de la percepción. Barcelona: Península.

PEDRAZA, Zandra. (1999). En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad. Bogotá: Coarcas.

URIBE, Beatriz. (2006). La objetivación del cuerpo, un dispositivo de poder en las organizaciones. Colombia: Fondo.

VIGARELO, George. (2001). Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico. Buenos aires: Nueva visión.